

1426-1436.

la poesía religiosa (1), si bien él creyó que podría reunir el arte antiguo y la perspectiva, al paso que Juan se inclinaba decididamente al misticismo, limitándose á hacer sencillos cuadros de devoción para las familias patricias, hasta el punto de excluir de ellos todo lo que pudiese quitarles su patética severidad y profunda expresion. No debe pasarse en silencio que entre aquel gran número de argumentos, no se encuentra ninguno mitológico. Los pintores eran á la vez arquitectos, miniaturistas y plateros, por lo cual adquirian una gran práctica, y hacian sus cuadros de manera que hiciesen juego con el orden de arquitectura de la iglesia donde habian de ponerse y con los marcos en que los colocaban. ¡Cuánto perdería el cuadro de Juan Bellini si se quitase de la iglesia de San Zaccarias! Fué de los primeros en servirse de las pinturas al óleo, de lo cual resultó nueva fuerza en los cuadros que siguió pintando hasta una edad muy avanzada.

Squarcione. 14394.

El Paduano Francisco Squarcione le superaba tanto en saber, en la perspectiva y en la expresion, cuanto aquel le sobrepujaba en el colorido, en la dulzura de los contornos, en gracia y en senmientto religioso. Estudió á los Alemanes y á los Griegos, de quienes vió en Levante intactas muchas obras que luego fueron mutiladas ó destruidas, y presentó en su patria la mas preciosa coleccion de dibujos, estatuas, urnas y bajos relieves, con la cual contribuyó á sustituir el culto del arte antiguo á las tradiciones cristianas, ayudado por los profesores de la universidad. Principió á sacar partido de su método Andres Mantegna, á quien aquel tomó aversion aunque era discípulo é hijo adoptivo, porque le vió inclinarse á la escuela de los Bellini. Mantegna, que á la inaminada imitacion de los antiguos, supo unir tal vez sentimiento y poesia, abrió una escuela en Mantua, adonde le habia llamado Luis Gonzaga para que pintase el triunfo de César, que ha llegado á ser por medio del grabado su mas célebre trabajo. Aprendió de Squarcione el gusto por la perspectiva lineal, y sobrepujó á sus contemporáneos en la ingeniosa combinacion de líneas hácia un punto de vista; siendo el escorzo de su Cristo muerto, que se halla en el palacio de Brera de Milan, el colmo de la habilidad. Escribió con abundancia de conocimientos teóricos acerca de los gigantes pintados al claro oscuro por Pablo Uccello en el palacio Vitaliani de Padua.

1430-1506.

Los pintores alemanes que trabajaron en Venecia, crearon en ella algunos imitadores. Jacobo Barberino fué á estudiarlos tambien á su patria, y tomó enteramente su gracioso y sencillo estilo. que despues se transmitió á la familia de los Vivarini.

(1) Debajo de dos cuadros suyos que se hallan en la Academia de Venecia se lee: *Gentilis Bellinus amore incensus crucis 1496.* — *Gentilis Bellinus pio sanctissime crucis affectu iubens fecit 1500.* Juan escribió bajo la Virgen de la sacristia de los Franciscos:

Janua certa poli, duc mentem, dirige vitam,
Quæ peragam, commissa tuæ sint omnia curæ.

Desde muy antiguo se introdujo la pintura en Alemania, gracias á los misioneros que para hacer mas eficaz su palabra llevaban cuadros devotos. En Santa Isabel y en Santa Bárbara de Bresau, enseñan pinturas muy antiguas, siendo famosa la tabla que tiene treinta y dos sucesos de la vida de Santa Eduvigis, y se halla en los Bernardos: en 1450 habia ya una notable escuela de pintura. En tiempo de San Oton, obispo de Bamberg (1139), se adornó el claustro de Heisbronn, y puede decirse generalmente, que toda abadía ó monasterio posee felices muestras del arte, especialmente vidrios, miniaturas y bordados. Nuremberg fué notable por sus esculturas en madera, y nombra una larga lista de miniaturistas y pintores en vidrio, tablas y en tela. Los cristales de Francfort pasan por obras maestras. Carlos IV llamó á algunos artistas á Bohemia, donde formaron una sociedad. La inclinacion á las alegorías y el estudio de los detalles es el carácter que distingue á la escuela alemana, la cual llegó á su mayor altura en tiempo de Durer y de Holbein; pero muy luego fué repelida por la Reforma. Las mejores esculturas existen en la catedral de Strasburgo, donde se reunieron algunos fragmentos antiguos, con los cuales aprendieron acaso los escultores de aquel país. Algunas son de Sabina, hija de Ervino de Steinbach; en el campanario se halla esculpida una composicion caprichosa con formas muy extrañas de diablos é indecencias. La hermosa fachada de la iglesia mayor de Berna es de aquella época, y son notables ademas de las esculturas, algunas pinturas que desgraciadamente se van destruyendo por un descuido anticatólico.

Mas atrasados estaban los demas países. Los primeros escultores de Francia de que se hace memoria son Claux de Wrene y Claux Sluter, que hicieron el sepulcro de Felipe el Atrevido en Dijon y otras obras insignificantes. Juan Justo trabajaba en Tours hácia fines de aquel siglo; pero esperaban que fuese á Italia con Carlos VIII para mejorar su estilo.

Tampoco pasaron los Alpes los nuevos adelantos de arquitectura hasta que Francisco I y Enrique II reformaron los castillos de Blois y de Chambord y el patio del Louvre: Alemania y España apenas hicieron ningun ensayo: en Inglaterra se conservó el arco agudo hasta el tiempo de Isabel, no viéndose muestras del estilo del renacimiento hasta que aparecieron en Oxford en el reinado de Jacobo I. Es muy hermoso el palacio de la ciudad de Brusélas del año 1401 construido segun el estilo de la edad média con una magnífica torre octágona que sale del medio del techo, toda llena de ventanas y de una valentia igual al gusto que en ella domina: en la fachada hay una galería de diez y siete arcos góticos que sostiene una especie de balcon: cuarenta ventanas están colocadas en dos filas; corona el edificio una balaustrada, y ochenta claraboyas rompen la monotonía del techo de pizarra. Tambien presenta un golpe de

1401

vista agradable el de Lovaina hecho en 1448.

En España no se habia abandonado el estilo morisco, que se empleaba en fabricar las catedrales que se levantaban conforme el país era conquistado á la religion, como la de Orense, construida en 1219, la de Búrgos en 1221, la de Toledo en 1226, la de Osma en 1232, la de Valencia en 1262. Los Españoles se servian de artistas árabes: se habia extendido en el país el estilo gótico, especialmente por los Normandos, y se empleó en las iglesias de los Templarios, derivándose de él el estilo mozárabe, el árabe alemán y otras várias mezclas extrañas. Así, pues, en el convento de las Huélgas, cerca de Búrgos, del año 1180, se ven juntos el arco redondo, el agudo y el morisco, y en la sinagoga de Toledo, construida en 1350, hay una rara mezcla de estilos. Fueron arquitectos entendidos del siglo XIV Fabia, Franc, Martínez y Alonso, que edificaron las catedrales de Leon, Oviedo, Barcelona, Zaragoza y Guadalajara. Expulsados los Moros, se inclinaron los artistas al estilo romano, y construyeron las grandiosas obras de la catedral de Sevilla (1401), el convento de Miraflores (1454), el parral de Segovia (1457), San Pablo y San Gre-

gorio de Valladolid (1464-88) y otras obras de Juan de Olózaga, Enrique de Egas, Pedro López, Martín de Gainza, Guillermo Boffy, Pédros Blas, Juan de Arandia, ademas de los arquitectos que se llamaron de Alemania y de Flándes. San Juan de los Rêyes, edificado en Toledo por una promesa que hicieron Fernando é Isabel, principia á presentar el estilo italiano; alrededor en esta iglesia están colgadas las cadenas de los prisioneros cristianos, encontradas en la época de la conquista. La arquitectura de sus sepulcros es magnífica, y sus hermosas vidrieras fueron hechas desde el año 1418 al 1560 por extranjeros probablemente.

En los siglos anteriores la arquitectura tenia que decirlo todo, y como si fuese un libro universal escribian en ella todos los artistas; pero habiéndose encontrado un nuevo medio de expresarse, cual es la imprenta, aquel es ya inútil y pierde su grandiosa unidad: cambia la posicion de los operarios y artistas, y un solo arquitecto da encargos y trabajo á varios con arreglo á su idea, disminuyendo así su intenso sentimiento.

EPÍLOGO

Hace pocos años consideraban los astrónomos como fija una estrella de la constelacion del Cisne, y ahora se ha demostrado que cada año se inclina en línea recta mas de cinco segundos, es decir, recorre en un espacio de tiempo inapreciable cuarenta millones de millones de leguas.

Lectores: hemos concluido de describir la edad média: decid si alguna vez se ha descrito de esta manera. El que atiende no tanto á las vicisitudes de los reyes como á los intereses de los pueblos, debía comprender la importancia de esta época; el que mira no solo á los héroes homicidas, sino á los benéficos, no podia pintarla como un campo perpétuo de ignorancia, violencia y desorden (1). Aquella confusion de donde hemos partido y que impedia á los ojos vertiginosos seguir su curso y prever su resultado, cesó; el feudalismo ha cumplido su destino y le han cumplido tambien los Comunes, principiando con el nombre de renacimiento una nueva época, muy diferente de aquella en que los invasores septentrionales sorprendieron á la Europa.

Estos fueron los que trastornaron de tal manera la sociedad romana, que las familias prevalecieron sobre el Estado. De estas familias, las de los vencedores estaban separadas

(1) Las bestias estúpidas de la edad média. Borra, XI al final.

de las de los vencidos á la manera de dominadores; las mas poderosas formaban una imperfecta federacion, y á ella estaban sujetas todas las otras clases. Por consecuencia, las leyes políticas tomaron algunos caracteres de las civiles y estas algunos de las políticas, porque la soberanía era una consecuencia inmediata de la posesion de las tierras. No se hallaba entre ellas nacionalidad, y sus relaciones estaban circunscritas á sus posesiones; perdian importancia las ciudades, centro de cultura y de accion; la existencia libre y la actividad meramente humana no era absorbida en el movimiento de la vida pública, ni los grandes Estados arrastraban tras sí á los pueblos menos poderosos, ni á los ciudadanos aislados.

Solo las leyes religiosas, que se habian conservado independientes del poder civil y que permanecian vivas despues que este se habia extinguido, se extendieron naturalmente y ofrecieron un sistema racional, á diferencia del feudalismo, que no se fundaba sino en la conservacion de los vencedores, con perjuicio de los vencidos, midiendo el grado del castigo, no segun las circunstancias y la intencion del delincuente, sino segun la posicion que ocupaba.

Los Comunes aumentaron estas familias, haciendo pertenecer á ellos tambien á los que nada poseían, con tal que habitasen en la ciudad; esta determinacion fué apoyada por los gremios y las sociedades de artistas, de lo cual

se pasaba fácilmente á la idea de un poder público, y se formaban estatutos y despues códigos, no derivados de un principio filosófico, sino de las relaciones sociales. La legislación canónica favorecía este propósito, asegurando el centro universal del mundo cristiano. Al sustituir los reyes á los señores feudales extendieron la familia, hasta abrazar todos los que habitaban en los espacios terminados por la naturaleza.

De aquí en adelante las naciones están fijas en un territorio, bien regidas y educadas; la individualidad de cada una de ellas está completa; los pueblos y los gobiernos se dirigen hácia un centro, separando lo que había en la sociedad de demasiado local y particular. Mueren las antiguas instituciones de Europa, y mientras todo había ido separándose antes de Carlo Magno, luego todo tiende á unirse: existen reinos mas vastos, ideas mas generales, intereses mas extensos, mas fuerza y estabilidad en los gobiernos. Las naciones adquieren un carácter distinto, segun la diversa forma que en cada una toma la inmigración de los pueblos ó la conquista, modificada despues por las Cruzadas, por la caballería y por los Comunes. Gódos y Mozárabes se convierten en Españoles, y la lucha de tantos siglos que sostuvieron, no para conquistar, sino para defenderse, los hace graves y orgullosos. Los elementos anglo-sajones y normandos que se encontraban frente á frente en Inglaterra, engendran el gobierno, como la lengua y el carácter que se desarrollan en la caballeresca guerra de Francia, y en la homicida contienda de las Dos Rosas. En Francia la civilización romana modifica de tal modo la germánica, que hace que los Franceses sean considerados como enteramente distintos de los Alemanes. Al contrario, la Alemania se descompone en innumerables soberanías, que rivalizando entre sí y negándose á todas las avenencias intentadas, rebajan aquella importancia que tenía el reino en la edad média, y le hacen servir para satisfacer ambiciones de familia ó intrigas de gente astuta, y dar preponderancia á los barones.

El Norte no tomó parte en las Cruzadas ni en la caballería, por lo cual se desenvuelve segun su naturaleza original y segun sus relaciones con el Asia y la cultura que recibe del Occidente y del Mediodía de Europa. La liga anseática prevalece tanto, que casi aniquila las tres potencias escandinavas, que aun permanecen, puede decirse, extrañas al sistema europeo. Hungría, Bohemia y Polonia se engrandecen y brillan con el poder y la gloria. Se borran de Europa las huellas de los Mogoles, y desembarazándose Rusia del yugo que estos colocaron sobre su cuello, pone de manifiesto las fuerzas que despues empleará en esclavizar y civilizar á tantas naciones.

Tamerlan es el último meteoro que salió del corazón del Asia para trastornar la Europa, y su presencia detiene el torrente otomano que

podía ser perjudicial á esta ántes de que se consolidasen las naciones, y cuando los feudatarios se hacían la guerra unos á otros, la Francia á Inglaterra, y los Rusos á los Polacos y Mogoles. El buddismo, difundido por los pueblos de las alturas centrales de Asia, modera las costumbres; el nuevo giro que toma el comercio, los obliga á buscar medios de sostenerse de otra manera; dejan de andar de un punto á otro, y los nuevos Estados formados en los confines occidentales impiden las travesías de una á otra costa; por el cual desaparecen, unos uniéndose á la civilización occidental, y otros á la de China. Si prescindimos de los Rusos, ya no hay Bárbaros en Europa; la larga lucha de los héroes españoles ha sido coronada del triunfo; por oponerse la Hungría á los Turcos, se une á la república europea y deja de ser oriental, recibe colomas alemanas y cultura italiana, de tal manera que en tiempo de Matías Corvino se despoja hasta con exceso de su carácter nacional.

Los musulmanes, que se apoderan por desgracia del país mas hermoso de Europa, solo pueden llamarse Bárbaros, comparándolos con otro pueblo mas culto, porque por lo demas habían recogido los frutos de la civilización árabe y persa, y el gran poder marítimo y comercial que desplegaron nos impide compararlos con las naciones que invadieron antiguamente el pueblo romano. Verdad es que su sensual orgullo, en el cual se funda su religión, no les permite progresar, y que ademas siendo conquistadores devastaban, hacían esclavos y vejaban con tributos. Las circunstancias de los pueblos confinantes son la causa del rápido aumento de su poder, así como de su actual conservación despues de haber cesado las condiciones de su existencia. La Rusia era esclava de los extranjeros, Italia estaba celosa de sí misma, el Austria debilitaba á Hungría por el deseo de engrandecerse. Si los musulmanes, poseyendo las costas del Mediterráneo y del Archipiélago, hubiesen reducido á bajalatos la Polonia, la Hungría y la Alemania; en cuán estrechos límites hubieran encerrado la civilización europea!

La necesidad de resistir á aquellos nuevos invasores devolvió por un momento á la república cristiana aquella unidad, de deseos á lo ménos, que parecia haber olvidado con las Cruzadas. De aquí el poder de la casa de Austria que necesitaba oponer á aquel torrente una sólida muralla por hallarse sus posesiones en primera línea. Habiendo convertido en patrimonio suyo el imperio germánico, cobró nuevo vigor, de modo que la Alemania aparecía de nuevo poderosa. El magnífico drama de las contiendas entre Güelfos y Gibelinos se convirtió, es verdad, en luchas parciales entre las familias bávara, bohema y austriaca; pero en medio de la abyección de sus jefes, ¡cuán grande era la nación! En Prusia funda un nuevo señorío; cambia la Silesia de esclava en

alemana; descubre minas en Sajonia, en Hungría y en Transilvania; cubre de naves el Báltico; en las ligas de los Suizos y de los Anseáticos hace resucitar el espíritu de asociación, que ya era comun en las tribus originarias, y extiende la civilización y el Cristianismo á las riberas del Báltico.

En Italia, las mil pequeñas repúblicas tan útiles para difundir las luces y el movimiento, se van reduciendo, y solo piensan en equilibrarse, mientras hay quien las amenaza con el exterminio. El hecho mas notable de Francia consiste en que el rey se acerca cada vez mas al poder absoluto, secundado por la posición de la capital y por el oportuno establecimiento de los ejércitos permanentes. El último gran ducado llega á ser un nuevo diamante de la corona, y establecida la unidad territorial, era consecuencia inmediata la unidad de lengua, de jurisdicción, de administración y de todo lo perteneciente á la Iglesia. La nación inglesa en la guerra de Francia se mostró valiente en aquel ejército que luego volvió contra sí misma en la lucha de las Dos Rosas, en que la aristocracia permaneció sin valor en el partido del rey; pero el desorden ofrece á Enrique VIII medio de reunir en su mano los elementos suficientes para organizar, bajo las formas antiguas, un poder sin restricción. Hasta la Iglesia misma, al declinar su autoridad universal, se ve obligada á procurarse un dominio temporal, que si al principio solo era un accesorio, llega á ser entonces la parte real de su poder político.

La nobleza, que se había robustecido al hacerse independiente, se había convertido en tirana, de lo cual resultaron trastornos, reacciones y desorden, y por consiguiente se comprendió mejor la necesidad del orden, de gobiernos fuertes, de constituciones fijas, de una autoridad represiva. En esta porfía por dominar, los reyes quieren la reunión de los reinos y los nobles su desmembramiento; para obtener la libertad, los Comunes se agrupan alrededor del trono, y los nobles se aíslan. La invención de los fusiles que iguala al villano con el héroe; la Santa Vehme que dirige el puñal del plebeyo á herir al baron en medio de su castillo; los privilegios de los Comunes; la imprenta que crea la opinión, son máquinas dirigidas contra el orden antiguo. La Jacquería en Francia, los Watthe Tyler en Inglaterra, los Ciompi en Florencia, las Compañías francas de Ruan... son manifestaciones violentas de aquella reacción que por todas partes nace contra el poder hasta entonces dominante. La clase de los legistas nacida del vulgo y que había crecido en importancia, ayuda á aquella revolución. De este modo se corona la obra de los Comunes: la clase trabajadora quiere participar de las ventajas de los propietarios, y asegurar un producto equitativo de sus fatigas; así los artesanos como los comerciantes aspiran á tener una existencia independiente del baron; los prin-

cipes favorecen la emancipación que se convierte en conquistas para el poder, y procuran hacer dependientes también del trono á todos los habitantes de un territorio, esclavos ó nobles, ciudadanos ó aldeanos, con el título de súbditos. La nobleza, que tiene fuerza bastante para no confesarse vencida, pero insuficiente para destruir las dinastías, recurre á las traiciones, perfidias y violencias que ponen de manifiesto su debilidad, y haciéndola aborrecer aceleran su ruina. El entusiasmo caballeresco cesa cuando le falta el pábulo; porque si bien continúan en todo aquel siglo la Cruzada de Oriente y la guerra contra los Moros, estaba ya esta guerra decidida inevitablemente desde la batalla de las Navas. Cuando despues las armas se hacen venales, cuando el peon empuña el fusil, no puede ménos de sucumbir la caballería.

Podría decirse que hallándose protegidas las naciones por leyes, tribunales y constituciones, quieren, al sentirse en la edad viril, sustraerse á la tutela de las ideas y de los hombres bajo cuya influencia habían crecido. El vulgo no siente ya aquella viva necesidad de refugiarse bajo el manto pontificio, y los reyes creen que conviene á la unidad y á la independencia aflojar los vínculos religiosos. Subyugadas las facciones intestinas y emancipados de los grandes, los reyes menoscaban los derechos de los pontífices con una guerra ménos decidida, pero mas eficaz, y pretenden tener participación en las rentas de las Iglesias, en los beneficios y en las dignidades; y el pueblo, que siempre se había puesto del lado de los papas contra los reyes, se une con Eduardo III para negar el tributo al papa, con el concilio de Basilea para impugnar su infalibilidad, con Felipe el Hermoso para abofetearle.

Se proclama con los hechos la doctrina del progreso, y que pueden ser inútiles y aun perjudiciales á un siglo las instituciones á que otro debió su salvación. Con la misma idea, aunque aparentando deseo de volver á la primitiva pureza, tanto la Iglesia como los seglares se inclinan á la reforma; aquella la prepara interiormente por medio de los concilios y estos exteriormente por medio de las libres doctrinas; esfuerzos que partiendo de distinto punto se dirigen al mismo fin, y que manifiestan su necesidad. Pero en vez de ponerse de acuerdo se combaten, y el cisma destruye todo buen orden. Las llagas del papado se expusieron como el cadáver de César, á los ojos de todos, envenenadas por la cólera de sus enemigos y por las disensiones de los pontífices rivales, de modo que la duda se apoderaba de los corazones mas sinceros, la indiferencia de los mas generosos, la desesperación de los mas fuertes; el sarcasmo tenía donde entretenerse en las cosas sagradas, al paso que la superstición marchaba con ciego convencimiento hácia la desesperada creencia del próximo fin del mundo ó á la teosofía.

Eran por tanto incentivos para la corrupción, así la credulidad como la incredulidad, y pare-